

INFLUENCIA DE BERGSON EN LA CULTURA ARGENTINA

I. Durante el siglo XIX y los primeros veinticinco años del nuestro, las naciones que constituyen la América Latina no presentan un pensamiento filosófico original, aunque, tratándose de pueblos progresistas, su desarrollo histórico se realiza siguiendo un sistema de ideas y creencias más o menos fundado. Ha habido ideas filosóficas, pero éstas fueron más vividas que pensadas. La originalidad en materia filosófica consistía en la información, selección y aplicación de las ideas a la acción política, social, jurídica, económica y educacional. Tomando un pensamiento de Bergson se podría decir que eran hombres que pensaban como hombres de acción y actuaban como hombres de pensamiento.

Desde los promedios de la tercera década de este siglo la cultura filosófica ha ganado enormemente en profundidad y en extensión en toda la América Latina, la cual presenta cierta uniformidad en sus tendencias esenciales. Las ideas comenzaron a interesar por sí mismas y no como simples instrumentos de la acción inmediata. La cultura filosófica pura reemplaza a la cultura exclusivamente pragmática.

II. Del pensamiento francés han influido enormemente la filosofía epistemológica y la de Bergson. De la primera basta recordar, a partir de los comienzos del siglo, la influencia de Meyerson, cuya obra *Identidad y Realidad* llegó a Buenos Aires en 1908; de Poincaré, cuyos libros (*Valor de la Ciencia, La Ciencia y la Hipótesis, Teoría Matemática de la Luz, Termodinámica, Los Métodos Nuevos de la Mecánica Celeste, Cálculo de las Probabilidades, Teoría Analítica de la Propagación del Calor*) eran preferidas por los jóvenes que van a constituir la generación de 1910 o del Centenario, como la llama Ricardo Rojas, en su examen crítico del positivismo en boga. En Meyerson admiraban su pensamiento agudo y su extraordinaria versación en la historia de las ciencias. En Poincaré su pensamiento agudo y su penetración epistemológica. A esos autores se agrega la difusión de Boutroux, Lachelier, Duhem, Renouvier. La influencia de la filosofía epistemológica francesa se advierte en los trabajos de las tres figuras más representati-

vas de esa promoción de hombres en la Argentina: Alejandro Korn, Coriolano Alberini y Alberto Rougés. Aunque Korn viene de más lejos en el tiempo, los trabajos de interés filosófico de estos hombres comienzan a aparecer casi al mismo tiempo, alrededor de 1912.

Junto a la influencia de la filosofía epistemológica, se hace sentir de modo no menos vigorosa la del pensamiento de Bergson, que cubre no sólo el terreno de la epistemología sino que se extiende al de la psicología, la metafísica, la lingüística, la estética, la ética. Adelantemos desde ya que la influencia del gran filósofo francés, como la de los epistemólogos ya mencionados, no se la recibe pasivamente en el medio universitario de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (fundada en 1895) y en la de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Plata, en esta última a partir sobre todo de su reestructuración en 1918. No sólo se asimilan, seleccionan y aplican las ideas del pensamiento francés, como había ocurrido hasta entonces y durante todo el siglo XIX, sino que también se las critica, se las desarrolla y se las corrige. Basta citar en este sentido los valiosos trabajos que Korn, Alberini y Rougés han dedicado a la filosofía bergsoniana y que vamos a considerar más adelante.

¿Cómo llega Bergson a la Argentina? En una página de Alberini, publicada en ocasión de la muerte de Bergson (*Argentina Libre*, 9 de enero de 1941), leemos lo siguiente: "Un día, en 1907, siendo alumno del primer año de la Facultad de Filosofía y Letras, en uno de mis habituales paseos por las librerías, y mientras revisaba los anaqueles en la casa Espiasse y Cía., cayeron mis manos sobre los tomos de un autor desconocido: Henri Bergson. Los compré. En la primera lectura devoré literalmente el contenido de esos volúmenes. Comprendí que se encerraba allí un arma poderosa y bien afilada para batir la epidemia positivista. Por eso ha sido entre otras cosas Bergson, el conductor de la ofensiva última y triunfal contra el positivismo. Tal sucedió en Europa y otro tanto aconteció en nuestro país, donde me dediqué con fervor a difundir las teorías del filósofo francés". Alberini cuenta cómo cuando llevó las interpretaciones bergsonianas a la cátedra del eminente psicólogo alemán don Félix Krüger, profesor contratado por entonces en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de inmediato aquél encontró ecos y resonancias de la filosofía de Schelling (C. A.: *Educación filosófica en la Argentina*. Actas del Primer Congreso de Filosofía. Mendoza, 1949). Por esos años Korn comenzaba a despegar del positivismo, según nos dice en un pasaje autobiográfico de

su trabajo *Corrientes de la Filosofía Contemporánea* ("Permitidme una digresión personal a fin de expresar en forma más concreta el concepto abstracto que estoy desarrollando...") que data del año 1917, y en otro de 1935, *Bergson en la Filosofía Contemporánea*, donde leemos: "...Hace treinta años, cuando nos despedíamos del positivismo, semejante incursión a las ciencias empíricas nos parecía impropia". Rougés, que tiene un trabajo sobre *Los valores psíquicos*, que publicó en 1905, llega al conocimiento de Bergson más tarde, después de 1910. Quiere decir entonces que alrededor del Centenario comienza a penetrar Bergson en la cultura filosófica argentina.

III. Hemos dicho que al pensamiento bergsoniano no sólo se lo asimila, se seleccionan sus ideas y se las aplica, sino que se lo critica, se lo corrige. Es lo que acontece en los trabajos de Alejandro Korn. Sin considerar alguna alusión a la filosofía bergsoniana (el movimiento de la conciencia como "Una película cinematográfica") que aparece en algún trabajo anterior, el primero donde se ocupa con espíritu crítico del filósofo francés es uno que data de 1917: *Corrientes de la filosofía contemporánea*. En él ubica la filosofía bergsoniana desde el punto de vista histórico y señala la influencia de Schelling, pero no acepta que sea una filosofía neo-romántica. Destaca el concepto de intuición y su interpretación evolutiva de la realidad. Después de repasar las corrientes filosóficas europeas, vuelve su atención a las ideas filosóficas de la generación romántica y de la positivista, señalando la necesidad de encontrar un punto de vista argentino en materia de ideas especulativas. En otro trabajo que data de 1926, que se intitula *Bergson* y que es una epístola-estudio, desarrolla Korn la filosofía del filósofo francés tomando las tres obras más importantes publicadas hasta entonces: *Los datos inmediatos de la conciencia*, *Materia y Memoria* y *La Evolución creadora*. Llama a la filosofía de Bergson el "acontecimiento más importante de la filosofía contemporánea". Este trabajo tiene un acento predominantemente expositivo, de gran claridad y vigor intelectual, que pone al vivo las condiciones de expositor sólido y brillante de su autor. Desfilan naturalmente los conceptos centrales del pensamiento bergsoniano: la intuición, el valor del concepto, el lenguaje de la intuición y el lenguaje conceptual, los conceptos de materia y memoria, la interpretación del espacio, el tiempo físico y la duración, la libertad, la evolución creadora. El trabajo no está exento de espíritu crítico. Más aún: Korn adelanta en él conceptos de su propia filosofía, que desarrolla en otros trabajos, como cuando dice: "Con una psicología más tosca, yo me limitaría a intuir la oposición del sujeto

y el objeto de la conciencia y su concurrencia en la acción como dos integrantes del mismo concepto dinámico". Un año después insiste en esta doctrina de origen kantiano, en una carta a Alberto Rougès, donde leemos: "Tomo ambos conceptos, el de necesidad y el de libertad —sin hipostasiarlos— en un sentido relativo, no como integrantes de la "realidad en sí", sino como integrantes de nuestra concepción de la realidad sin comillas. Pues, kantiano relapso, no identifico el Ser con el Yo apisionado en los moldes del entendimiento humano. La realidad, reflejada en el espacio y en tiempo, la concibo como un conflicto no como una armonía".

Pero donde la comprensión, la crítica y la corrección de los lados discutibles de la filosofía de Bergson, se vuelven tajantes es en otros dos estudios de Korn: en *Problemas de la filosofía contemporánea* y en *Una posición argentina*. En aquél vuelve a ubicar históricamente a Bergson, ahora con más detalle y mayores matices filosóficos; habla de la doctrina del maestro francés, incorporando la ética que había aparecido en 1932. Este dato nos permite ubicar cronológicamente el trabajo, que no lleva fecha en la edición de sus obras completas, editadas por la Universidad de la Plata. Habla Korn así: "Pero en los últimos años Bergson publicó su ética...". En este trabajo da una interpretación idealista del bergsonismo. Así nos lo hacen pensar pasajes como éste: "Para él la realidad está en el impulso vital que siempre crea nuevas formas, aunque estas nuevas formas se inserten sobre el pasado: mientras que el mundo real, como él dice, no es nada más que una cinta cinematográfica que pasa por nuestra conciencia. Es decir, anula la realidad del mundo material —hace lo mismo que los idealistas para quienes el mundo externo, el mundo físico, no es nada más que una representación nuestra— y en cambio afirma la realidad de ese impulso creador, a cuyo conjuro surgen continuamente nuevos mundos". "... En este caso, Bergson se decide por darle al mundo físico una existencia aparente; en cambio, la realidad, la vida misma —la vida espiritual sobre todo— es lo que realmente existe". Señala Korn el puesto destacado que tiene el pensamiento bergsoniano en la filosofía contemporánea, porque constituye "una posición original y propia", la única que "Plantea el problema de la evolución... en términos nuevos". En *Una posición argentina*, uno de los últimos escritos de Korn, el juicio sobre la metafísica de Bergson es desfavorable: "Entre las tentativas que me parecen estériles, he debido incluir, contrariando un poco mis simpatías, uno de los movimientos metafísicos más dignos de ser tenidos en cuenta, el de Bergson: el cual, no obstante la genialidad de su autor, entien-

do que, cuando mucho, puede ser el antecedente, el precursor de algún sistema futuro". A través de este breve itinerario de textos, que no podemos extender así, verificamos que Korn no sólo ha asimilado a Bergson, sino que lo ha expuesto, lo ha criticado en sus lados débiles, tales como su metafísica y su ética. Pero Korn también ha hecho otra cosa: ha incorporado a su propia filosofía ideas bergsonianas de validez perenne, tales como su idea de la duración, de la evolución creadora, y en su misma idea de la libertad creadora se siente resonar el pensamiento del gran maestro francés. Por las venas y arterias, por decirlo así, de la filosofía de Korn circulan esencias bergsonianas.

IV. Coriolano Alberini, que pertenece de lleno a la generación de 1910, ha tenido una importancia extraordinaria no sólo en la difusión del bergsonismo en la Argentina, sino que también le ha dedicado estudios especiales. Desde el punto de vista docente, el intuicionismo bergsoniano formaba parte, a partir de 1920, de su enseñanza en la Facultad de Filosofía y Letras, en su cátedra de Introducción a la Filosofía, en la de Humanidades de La Plata, en la de Psicología de la primera y en la de Gnoseología y Metafísica de la última. También su tarea de difusión de Bergson y de crítica del positivismo fue importante en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde atendía un curso de Introducción a la Filosofía para los estudiantes que aspiraban a ingresar a la mencionada Facultad. Los estudiantes llegaban con la psicología y la lógica de los colegios nacionales y las escuelas normales, donde recibían una información enciclopedista y de fuerte acento positivista, en boga en el país hasta alrededor de 1925. Había una especie de dictadura espiritual, de fornido dogmatismo educacional impuesto por los viejos, que dejaba a los jóvenes de lado. La obra de Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia... Materia y Memoria, La evolución creadora* y, en los últimos años de su actuación, que llega hasta 1946, *Las dos fuentes de la Moral y la Religión*, fueron un auxiliar precioso en su tarea de espiritualizar los estudios filosóficos en la Argentina. ¡2000 alumnos asistían a sus clases en las dos universidades! En el ambiente filosófico del país, hasta 1916, cuando llega Ortega y Gasset al país en su primera visita de seis meses, se hablaba de filosofía a través de Comte, Spencer, Haeckel, Buchner, Le Dantec. Excepciones eran Rodolfo Rivarola, que había introducido el estudio de Kant, Alejandro Korn que ya había salido de su formación positivista de juventud, y Carlos Melo, que difundía el conocimiento de Renouvier.

En la labor escrita de Alberini se reconoce un progreso semejante

al de Korn: no sólo asimila el pensamiento bergsoniano, sino que lo critica, desarrolla y corrige. En un extenso trabajo inédito, que su autor ha tenido la benevolencia de poner en mis manos, llamado *Interpretación idealista del bergsonismo*, escrito en 1919, expone con gran penetración filosófica la doctrina del maestro francés. Obtiene las siguientes conclusiones: 1) la ciencia especializa el tiempo; 2) la ciencia es un conocimiento simbólico y pragmático; 3) la ciencia, no obstante su estructura conceptual, tiene raíz intuitiva; 4) el agnosticismo es un prejuicio vital; 5) la *Crítica de la Razón Pura* no es sino la crítica de la razón platónica; 6) la intuición es experiencia integral y absolutamente objetiva, pues aspira a trascender la condición humana; y 7) la realidad por excelencia debe buscarse en la conciencia. Alberini hace tres críticas fundamentales a la filosofía de Bergson: 1) no ha podido evitar el panteísmo romántico, así sea de espíritu cristiano; 2) no ha logrado probar la realidad de la individualidad humana, no obstante su maravillosa dialéctica; y 3) la debilidad de su ética se explica por la indicada falla metafísica. Alberini sostiene que la intuición pura del mundo externo en Bergson no puede evitar, en última instancia, los esquemas espaciales y que, por tanto, es inexistente; y que en cuanto a la intuición interna cabe preguntarse: "¿Acaso el mundo interno, producto de la evolución vital, y, por lo tanto, trama inextricable forjada con incalculables hilos filogenéticos, no es, precisamente, la realidad menos pura?". Y en otra parte dice: "En nuestro sentir, no hay datos inmediatos que lo sean para el pensamiento o conciencia reflexiva, y a menudo, lo que nos parecen datos inmediatos, son complejas elaboraciones utilitarias yacentes en el fondo de la conciencia, de lo que llamaré el subsuelo axiológico del espíritu". En suma: para Alberini, en el trabajo mencionado, la metafísica bergsoniana es un idealismo empírico que aspira a dejar de serlo.

Otro importante estudio ha consagrado Alberini a Bergson; trata en él *El Problema de la ética en Bergson* y fue publicado en 1925 en *Los Anales del Instituto de Conferencias de "La Prensa"*. En este estudio critica su autor la metafísica bergsoniana y las consecuencias éticas que surgen de ella. Lo sustancial de la crítica afirma que la concepción de la realidad exterior e interior como creación continua, no prueba la existencia de la libertad, "puesto que la creación continua al modo bergsoniano, resulta tan fatalista como el determinismo inherente al panteísmo intelectualista". De otra manera: Alberini dice que "el devenir bergsoniano crea porque crea, y está en su esencia crear fatalmente, crear con grandeza, con perspectivas infinitas, pero en última instancia,

el ser resulta esclavo de su propia ebriedad creadora". Las consecuencias éticas de esta metafísica son las graves dificultades en que se ve Bergson al tratar el problema de la realidad del individuo. Si la individualidad autoconciente, es decir la persona, se deja penetrar por el espíritu panteísta, se reduce naturalmente, la libertad, se desvanece la persona. "Se diría —dice Alberini— que se pretende probar la libertad del espíritu garantizando el progreso indefinido del espíritu. Ello no probaría sino que el espíritu multiplica fatalmente su virtud creadora. Pero en materia de ética, lo importante está en admitir la posibilidad de que el progreso del espíritu pueda ser esencialmente obra de la eficiencia humana". Pero Alberini no se limita a la crítica de la filosofía de Bergson, sino que diluye en ella su propio pensamiento filosófico que podemos calificar de un idealismo racional. Este pensamiento original había ya aparecido en un trabajo anterior, en *Introducción a la Axiogenia*, publicado en 1921 en la revista *Humanidades* de La Plata, donde sostiene un intuicionismo del logos y el valor. El pensamiento creado por la fuerza axiogenética de la vida continúa su esfuerzo creativo. Así el logos es el valor de los valores, pues nadie sino él es capaz de reconocerlos y crearlos. El realismo ingenuo se transforma en idealismo racional, que afirma el carácter sustantivo de la personalidad humana. En Alberini encontramos más sustancia bergsoniana que en Korn, muchos puntos de coincidencia, en particular en las metas filosóficas, aunque diferencias no menos notables en los caminos de sus doctrinas.

V. La tercera cumbre filosófica de los hombres que comienzan a actuar alrededor de 1910, es Alberto Rougès. Se distingue de Korn y Alberini por algunas circunstancias externas. Es una figura aislada, que vive en Tucumán en actividades industriales, pero que desde fuera de la Universidad —a cuya enseñanza llegó en los últimos años de su vida— realizó una extraordinaria obra cultural. No necesitó de la cátedra universitaria para realizar su magisterio. Desde luego se mantuvo en relación personal y epistolar con muchas figuras de la intelectualidad civil de la Argentina, además naturalmente de sus relaciones intelectuales con las distintas corrientes de la filosofía contemporánea, en particular las de Francia.

El pensamiento de Rougès presenta influencias de la filosofía epistemológica francesa y de la filosofía bergsoniana. Además de los clásicos antiguos, en particular Platón y Plotino, de algún medieval como San Agustín y del pensamiento moderno: Descartes, Leibnitz, Kant. Esas influencias se hacen sentir en sus trabajos de interés epistemológico, tales como *La Filosofía que se ve*, que publica en 1921; *El*

filósofo de la contingencia, que aparece el año siguiente donde estudia el pensamiento epistemológico de Boutroux; *La ciencia que filosofa y la ciencia que no explica*, que da a conocer en 1922 y en el cual vuelve a las dos interpretaciones científicas de la naturaleza entonces en boga: la fenomenista, que no explica, y la sustancialista, que filosofa. De 1925 es su trabajo sobre *El perspectivismo de Ortega y Gasset*. Interpreta el pensamiento de Ortega como esencialmente idéntico al fenomenismo de Mach, para lo cual asimila el término de perspectiva con el de fenómeno. Pero es en su trabajo posterior donde el pensamiento de Bergson entra dinámicamente en las meditaciones de Rougès. Porque es bueno decirlo: Rougès, que fue un gran conocedor de los clásicos de todos los tiempos, entendía la filosofía como pensamiento crítico y sobre todo como meditación que hiciera avanzar los temas desde el nivel donde se encontraban en sus días. De la filosofía de Bergson se ha ocupado de un modo directo en *Ensayo sobre Bergson*, que data de 1941; en *La duración en Bergson*, escrito en 1941 y en su libro *Las jerarquías del ser y la eternidad*, que dio a conocer en 1943.

El concepto de tiempo desempeña un papel central en la metafísica de Rougès, y en general en toda su filosofía. El mismo Rougès señala cuatro antecedentes de su concepción: Platón, Plotino, San Agustín y Bergson. Si la consideramos en relación con la del filósofo francés, encontramos que Rougès no sólo ha asimilado el pensamiento bergsoniano, sino que lo critica, lo desarrolla y lo supera. Para Bergson la realidad de nuestro yo, es la duración o el tiempo real, que es una manifestación y a la vez una participación del impulso (élan) vital que anima y circula por toda la realidad. Como este último, la duración psíquica y espiritual se caracteriza por su continuidad, donde los fenómenos se funden unos con otros y se prolongan en la corriente continua de la conciencia. Esa corriente es el proceso creador, ya que lo nuevo no es simplemente la repetición de lo anterior, sino algo original y heterogéneo que en modo alguno está contenido en lo precedente. A la capacidad de adquirir cualidades siempre nuevas, Bergson la llama la heterogeneidad de la conciencia. El pasado se prolonga y actúa en el presente, pero éste no prevé el futuro. El futuro es imprevisible en la vida anímica, porque las actividades de nuestra interioridad son esencialmente libres y, por tanto, imprevisibles. Rougès se aparta de la concepción bergsoniana del tiempo. Para él el pasado, el presente y el futuro nacen y crecen juntos, compenetrados recíprocamente, inseparablemente.

A pesar de las coincidencias parciales, también es diferente la

doctrina de la eternidad en Bergson y Rougès. Para el filósofo francés la eternidad es una duración moviente, impulso vital absoluto y libre, es la movilidad pura, la suprema concentración de la durée, Dios, cuya vida no tiene nada de definitivo ni de inmutable. Esos caracteres provienen de que la eternidad, como máxima concentración de la duración, no anticipa el futuro ni lo contiene dentro de sí. De allí su perpetua actividad, su eterna inquietud, su perenne fluir creador. La eternidad de Bergson posee todo el pasado y carece de todo su futuro. Rougès, en cambio, interpreta la eternidad como lo habían hecho Platón, Plotino y San Agustín. La eternidad no es perpetua temporalidad, sino que es la realidad espiritual más alta en la jerarquía de los seres, es la vida del Ser Supremo que permanece en la identidad espiritual porque el pasado y el futuro están enteramente dados y con existencia actual en el presente inmutable.

Con respecto a la realidad física, Rougès admite el tiempo como sucesión de instantes heterogéneos entre sí, como sucesión discontinua de pasado, presente y futuro, donde el pasado ya no existe y el futuro está por ser. El presente es instantáneo y tiene la misión de ir haciendo el futuro pasado. Aquí es evidente la influencia de la concepción del tiempo para el dominio de la materia inerte de Bergson. Para la realidad viviente, admite Rougès, la duración vital, que acumula el pasado en el presente, pero que no prevé el futuro. La realidad viviente evoluciona y se desarrolla teleológicamente, tras de fines que conocemos parcialmente y que a veces fiamos de manera arbitraria. Por arriba de las realidades mencionadas están las espirituales, las que nacen, crecen y transcurren como coexistencia del pasado, presente y futuro, y que no se acrecienta porque, eterna, contiene todo el pasado y el futuro en el presente perpetuamente actual.

VI. En Korn, Alberini y Rougès la filosofía ha sido erudición, crítica y meditación creadora. Creemos haber destacado suficientemente este último aspecto en las presentes consideraciones. Los trabajos de estos autores son realmente valiosos y a través de muchos de ellos circulan las esencias bergsonianas. Pero la influencia de Bergson en la Argentina no está limitada a esas figuras centrales. La exposición informada, clara y crítica del pensamiento bergsoniano bien pronto se la escuchaba en las cátedras de Introducción a la Filosofía, en la de Psicología o en las de Metafísica de las Facultades humanísticas de las Universidades de Córdoba, donde recordamos el nombre del francés Gouirán, en la del Litoral, en la de Tucumán y en la de Mendoza. No doy nombres porque habría que citar a muchos y no quisiera cometer nin-

guna injusticia. Muchos profesores universitarios, primero, y después los egresados de las facultades humanísticas difundieron el conocimiento de Bergson e incorporaron su pensamiento a las lecciones escolares, a los manuales de psicología de la enseñanza media y a los artículos periodísticos. Muestra de este interés en las ideas bergsonianas es el volumen de homenaje que le dedicara la Universidad de Córdoba en 1935 y los números bibliográficos de la revista tucumana *Substancia* en 1941. En muchos de los trabajos argentinos allí citados se estiman las ideas de Bergson por su valor en sí, al margen de la inquietud práctica de nuestra época y de las ingenuidades del diletantismo filosófico de comienzos de siglo, como de los indiscutibles méritos literarios y estéticos de la prosa de Bergson. No se ha hecho retórica con sus ideas, sino que se ha trabajado en ellas con claridad, que es la honestidad del filósofo, con precisión y con profundidad.

Pero no es sólo dentro del ámbito de la psicología, la gnoseología, la metafísica y la ética, donde Bergson ha influido en la Argentina. También su influencia se ha extendido al campo de la Filosofía del Derecho, ya sea de un modo directo o a través de Geny, el jusfilósofo francés. Geny demuestra que la normatividad jurídica es de índole abstracta, empobrecedora de la realidad jurídica. Propuso un método de interpretación jurídica que permite al juez apartarse de la codificación (el derecho abstracto) y acercarse a la realidad cualitativa de la acción jurídica concreta. Por este rumbo han seguido después, aunque con otro aparejo filosófico, el existencialismo jurídico y la escuela ego-lógica del jusfilósofo argentino Carlos Cossio y sus alumnos.

Las ideas de Bergson han llegado también a la Filosofía del lenguaje. En la Argentina las desarrolló Amado Alonso, español de origen y formación, y Raimundo Lida. Del primero recordamos sus enfoques en torno del lenguaje intelectual y del lenguaje de la poesía, en trabajos como *Forma y Materia en la Poesía*, en su libro *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, que son bergsonianos en muchos costados de la interpretación estilística. Del segundo, un precioso trabajo de investigación sobre la *Filosofía del lenguaje en Bergson*, publicado hace años en la revista *Nosotros* y recogido recientemente en volumen con otros estudios.

DIEGO F. PRÓ

LA IMPORTANCIA DE PATAGONES EN LA GUERRA DE CORSO

El Emperador Pedro I del Brasil declaró la guerra a las Provincias Unidas del Río de la Plata —nombre éste bastante discordante con lo que era entonces la Nación Argentina— el 10 de diciembre de 1825. Pero desde ocho meses atrás, cuando Lavalleya había iniciado su valiente cruzada libertadora desde las costas de San Isidro hacia la playa de la Agraciada, la inminencia de la tormenta era claramente visible. Y nuestros hombres de gobierno pudieron darse cuenta cabal de que el adversario, sumamente poderoso en el mar, bloquearía inmediatamente el estuario del Plata, arruinando la naciente prosperidad del país. "Contra esta arma implacable del bloqueo, no se disponía de elemento "alguno fuera de la pericia y valor de un hombre extraordinario, el "coronel de marina Guillermo Brown; y no siempre deben esperarse "milagros como el de Montevideo en 1814"¹

Es cierto que el valiente irlandés buscó, sin embargo, heroicamente, durante más de un año, el milagro imposible; que con una pequeñísima escuadra, una escuadrilla, improvisada, libró a la vista de la ciudad recios combates, cada uno de los cuales constituye una noble página en los anales de la Marina, pero también es cierto que perdió sus barcos, uno por uno, hasta quedar reducido a una flotilla de goletas y lanchones. Después, la guerra naval se prolongaría dos años más sin acciones navales de importancia.

Simultáneamente con esta guerra sin esperanza, se irá desarrollando el corso, que causará enorme daño al Brasil hasta ser un factor preponderante en las negociaciones de paz. En su desarrollo pueden caracterizarse tres fases, que se superponen parcialmente, a saber:

Primera fase. Año 1826: los corsarios de Patagones.

Durante algunos meses, pocos corsarios operan y despachan las

¹ TEODORO CAILLET-BOIS: "Los corsarios durante la guerra con el Brasil", en Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires, 1935, N° 64-66, pág. 4.